

## Yrigoyenistas, Nacionalismo y Justicia Social.

### Entre el derrocamiento del Presidente H. Yrigoyen y la construcción del peronismo (1930-1945).

Susana Brauner\*

El análisis de las ideas y prácticas de los yrigoyenistas que permanecieron en el Partido Radical, entre el Golpe Militar de 1930 y la construcción del peronismo, permite visibilizar su grado de influencia en las filas del radicalismo así como redimensionar sus propuestas ideológicas y políticas de contenido nacionalista y de justicia social, es decir, en torno a los planteos que hacían hincapié en la necesidad de procurar la independencia nacional y asegurar una democracia más inclusiva. Todo esto, en una época en que el nacionalismo, en sus diversas expresiones, se extiende como el denominador común en amplios sectores, desde los más conservadores y antiliberales a quienes desde el radicalismo y la izquierda estaban más comprometidos con una mayor e igualitaria distribución de las riquezas.<sup>1</sup>

La bibliografía sobre el radicalismo y el nacionalismo es extensa. Sin embargo, el pensamiento y accionar de los diferentes nucleamientos yrigoyenistas que cuestionaban a la conducción partidaria y continuaron militando en el radicalismo no ha generado mayor atención en el campo académico. En forma global, se sostiene que en los años treinta se impone en el partido una política de «colaboración» con los gobiernos conservadores a través de lo que ha de denomi-

---

\* Doctora en Ciencia Política por la Universidad del Salvador (Argentina). Profesora Titular e investigadora en la Maestría de Diversidad Cultural y el Instituto de Arte y Ciencia de la Diversidad Cultural |IDEIA de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF).

<sup>1</sup> Para un estudio precedente sobre el tema, ver, Brauner Rodgers (1990).

narse la «alvearización» de la Unión Cívica Radical (UCR). No obstante, si bien algunos estudios hacen referencia a los núcleos opositores internos de «claro sentido yrigoyenista», solamente el grupo FORJA<sup>2</sup> y el Sabattinismo cordobés fueron considerados como las fuerzas de importancia que surgieron en el seno del mismo partido contra ese proceso de «desnaturalización radical». Por otra parte, si bien se ha extendido el estudio de las corrientes nacionalistas de derecha en la época, son pocos los autores que se han detenido a examinar los lineamientos ideológicos y políticos de los dirigentes y núcleos radicales que al igual que FORJA, se identificaban como los herederos de Yrigoyen pero que a diferencia de esta fuerza, decidieron permanecer en el Partido para disputarle espacios de poder a la conducción de M. T. de Alvear. Por ello, en base a las evidencias que aportan las fuentes primarias consultadas, creemos pertinente realizar un análisis del ideario y trascendencia de aquellos que prosiguieron su militancia en las filas del radicalismo.

A partir del derrocamiento del Presidente H. Yrigoyen y las políticas de fraude electoral, se pueden distinguir las siguientes corrientes en la UCR:

La «alvearista» constituida por dirigentes que respondían a las directivas del Presidente del Partido, M. T. de Alvear, y que estaban ubicados en la dirección de los más altos organismos partidarios. Dichos dirigentes, cuyo origen podemos rastrear tanto en los «antipersonalistas» como en los «alvearistas» de la Década del Veinte, componían un sector de políticos profesionales y dirigentes parroquiales, que consideraban que el partido tenía por misión principal reconquistar el sufragio universal. Sin embargo, estos políticos no conformaban un núcleo homogéneo ni actuaba siempre en forma disciplinada. Tal es así, que algunos de sus miembros, en distintas circunstancias, se convirtieron en aliados ocasionales de los núcleos yrigoyenistas opuestos a la conducción partidaria.

La corriente «yrigoyenista» que contaba con el apoyo de los radicales de la «vieja guardia» y de muchos jóvenes políticos «intransigentes» que consideraban al Partido no sólo como un instrumento para luchar contra el «fraude electoral» sino también como una herramienta para conquistar la independencia económica nacional y asegurar la justicia social.

De este modo, desde 1930 la convivencia y confrontación de estas corrientes, con criterios y objetivos programáticos disímiles, se convierten en una cons-

---

<sup>2</sup> FORJA: Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, es una agrupación constituida en 1935 por un núcleo de jóvenes radicales que cuestionaban el liderazgo de Alvear en el Partido y que se declararon como los «verdaderos» representantes del radicalismo como así también del nacionalismo argentino, véase, Sujatovich (2013).

tante que ha de signar la vida partidaria, que supuso la persistencia de dos enfoques, «uno nacional y popular y el otro oligárquico» (Persello, 2011: 91). Pero también el compromiso y la porosidad en los espacios que se asignaban unos y otros en el partido. Todo ello sin olvidar el clima ideológico que predominaba en Argentina y la expansión de las expresiones nacionalistas de distinto signo que se disputaban la representatividad de los «verdaderos» contenidos de la «argentinidad» (Cattaruzza, 2009: 148-155).

A continuación se analizará el recorrido transitado por los yrigoyenistas que permanecieron en las filas de la UCR en dos etapas:

- De 1930 a 1935: del derrocamiento de H. Yrigoyen al levantamiento de la Abstención Electoral.
- De 1935 a 1945: del levantamiento de la Abstención al Golpe Militar de 1943 y la emergencia del peronismo.

### **1. Del derrocamiento de Yrigoyen al levantamiento de la Abstención Electoral (1930-1935).**

Después del golpe militar y el retorno a políticas gubernamentales que hicieron uso del fraude electoral y la violencia, el Partido retornó a las antiguas tácticas empleadas para enfrentarse al «régimen» conservador antes de 1916: la abstención electoral y la negativa a conformar alianzas con otros partidos. Sin embargo, más allá del consenso que lograron estas tácticas electorales, los conflictos internos dominaban el escenario partidario. En este marco, se fueron construyendo los lineamientos ideológicos y políticos de unas y otras facciones. En cuanto a las ideas y propuestas programáticas de quienes se asumían como los «verdaderos» herederos del ideario de Yrigoyen, se puede destacar que:

- Compartían la tradicional concepción movimientista del radicalismo, que consideraba a la UCR como a un movimiento que representaba a la «nación misma» a la «argentinidad» (Uzal, 1989: 9).
- Reivindicaban la figura de Yrigoyen como al líder más «grande de nuestra historia cívica», como al «conductor» de las «clases sufrientes» del país y como al Jefe indiscutido del radicalismo (Melópolous, 1935).
- Proponían una «democracia integral» como base para «la libertad, el bienestar y la justicia social» (Lebensohn, 1932) donde el Estado pudiera ejercitar la «justicia distributiva» (Catalano, 1933: 3).

- Sostenían la necesidad de la intervención estatal en la economía para poner «frenos a los trusts y monopolios» (Del Mazo, 1955: 167).
- Propugnaban la «nacionalización de los recursos naturales» (Melópolous, 1935) y los «servicios públicos» (Guemes, 1932) para garantizar la independencia económica.
- Formulaban la necesidad de resolver el «problema agrario» mediante la «democratización de las tierras» (Catalano, 1933: 6-8).
- Reivindicaban un «radicalismo americanista» que promoviera la unidad latinoamericana (Del Mazo, 1955: 167).

Por otra parte, en la política diaria coincidían en recuperar los principios radicales tradicionales como: la Abstención Electoral, para oponerse a comicios fraudulentos; la Intransigencia, a concertar alianzas extrapartidarias; la Revolución, para propulsar conspiraciones armadas que tuviesen por objeto el restablecimiento del sufragio universal.

Todo esto, los conduce a oponerse y descalificar a la conducción partidaria, acusándola de transgredir los postulados básicos del radicalismo.

En síntesis, estas ideas y propuestas eran reivindicadas por la mayoría de núcleos y hombres que se asumían como los verdaderos intérpretes del pensamiento yrigoyenista y que decidieron, a diferencia de FORJA, permanecer en el partido y ahí continuar su militancia en contra de las autoridades partidarias. Sin embargo, y para no simplificar, se debe recordar que estos sectores no constituían una corriente homogénea; la interpretación de tales principios podía variar de acuerdo con la formación política y las posiciones de poder por ellos sustentadas en las estructuras partidarias.

### 1.1 Núcleos y dirigentes yrigoyenistas.

El derrocamiento de Yrigoyen en 1930 y su muerte en 1933 han de restar fuerzas a los núcleos yrigoyenistas en el Partido, como al mismo tiempo, en sentido inverso, han de fortalecer a los sectores que se nuclearon alrededor del Presidente del Partido M. T. de Alvear.

Sin embargo, se puede distinguir la acción del yrigoyenismo en todos los ámbitos partidarios como en: la conducción nacional, las estructuras partidarias, los sectores juveniles, los núcleos militares simpatizantes del radicalismo y en los intelectuales. En este marco, se intentará realizar un análisis de algunos de los núcleos y figuras cuyo ideario u acción en la época no ha generado mayor atención en la bibliografía actual.

Entre 1930 y 1935 las conducciones partidarias nacionales y provinciales contaron con la presencia de dirigentes tales como: Adolfo Güemes, Juan O. Farrel, Roberto Parry, Francisco Ratto, Obdulio Siri, que fueron algunos de los hombres que participaron en el proceso reorganización radical (Melópolous, 1933). El Dr. Güemes ocupó los más altos rangos en la estructura partidaria y siempre se alineó con los sectores intransigentes. Sostenía la necesidad de ejercer una política que garantizara el «control del Estado de todas las riquezas naturales», comenzando por el petróleo, para asegurar la soberanía nacional. Como también entendía que el radicalismo debía continuar su labor hacia «una mayor y equitativa justicia social en íntima solidaridad con todos los trabajadores» (Güemes, 1932).

En las estructuras partidarias se destacaron los «Legalistas» de la Capital Federal, que desde posiciones críticas y más interesados por reformas de contenido económico y social, pugnaban por continuar con la Abstención Electoral, en oposición a los «Mayoritarios», que eran la fracción que respondía al ala «alvearista» de la UCR (Snow, 1972: 82-83). En la Capital se concentró una de las principales resistencias al levantamiento de la Abstención promulgada finalmente por la Convención Nacional de 1935. Sin embargo, también en Córdoba, Buenos Aires y Santa Fé, otros dirigentes se pronunciaron a favor de la Abstención. Cabe señalar que no todos los «abstencionistas» o «concurrencistas» pueden ser linealmente identificados como «yrigoyenistas» o «alvearistas» respectivamente, pero en general la alineación entre una postura y otra tendía a coincidir. Entre los convencionales claramente yrigoyenistas que se destacaron en la Convención encontramos entre otros a L. Dellepiane, a J. O. Farrel y a E. Melópolous. También los presidentes de los cuatro distritos más importantes eran «abstencionistas»: F. Albarracín de la Capital, J.O. Farrel de Buenos Aires, Miguel Cello de Santa Fe, y A. Sabattini de Córdoba. (Tribuna Libre, 3/1/1935). Sin embargo, por disciplina partidaria, decidieron acatar la resolución adoptada por la mayoría.

Las juventudes radicales durante esta etapa no tienen una organización que las nuclea a nivel nacional. Sin embargo, algunos Congresos y Encuentros juveniles fueron realizados con el fin de fortalecer la rama juvenil dentro de las filas partidarias. Además, las juventudes de la Capital, Rosario, Buenos Aires y Córdoba desplegaron una gran actividad. Los jóvenes coincidían en general en proponer un contenido más «radical» en las definiciones programáticas y en formular la necesidad de encarar la reorganización partidaria mediante la democratización interna del partido. Entre los círculos que se formaron, se puede nombrar al Centro de Acción, una agrupación radical de estudiantes y obreros que se constituyó en La Plata en octubre de 1930 y que contó entre sus adherentes al Dr. A. Pérez Aznar. De los Estatutos y Manifiestos del Centro de Acción se despren-

den dos preocupaciones fundamentales: el problema social y el tema de la reorganización partidaria. Aspiraban a que bajo el «común denominador del Radicalismo», estudiantes y obreros argentinos lucharan por restablecer una «democracia auténtica», que suprima las «injusticias del actual sistema capitalista», de acuerdo con el «peculiar modo de ser argentino», evitando recurrir a «ideologías extremas» como se engendraron en la URSS. En cuanto a la reorganización partidaria, mantenían que se debía democratizar las estructuras internas mediante la instauración del voto directo de los afiliados y la representación de las minorías de acuerdo a la no respetada Carta Orgánica de 1931 (Centro de Acción, 1931: 19-20).

Por otra parte, las conspiraciones militares yrigoyenistas se sucedieron entre 1931 y 1934. Núcleos militares y civiles sostenían que el «Pueblo y el Ejército» debían reconquistar los derechos cívicos confiscados (Cattaneo, 1932). Es decir, que al igual que otros sectores políticos, legitimaban la participación política de las fuerzas armadas. Entre sus filas encontramos al Teniente Coronel Atilio Cattaneo, que fue en 1932 uno de los jefes de un abortado movimiento militar que pretendía derrocar al gobierno vigente (Cattaneo, 1959). Desde la cárcel en la que fue recluso a lo largo de diecinueve meses, escribía: «Creí y creo que era mi obligación, como militar del pueblo, ponerme de su parte en amparo de sus derechos» (Cattáneo, 1939). Además, Cattaneo se pronunció a favor de los núcleos «legalistas» en la UCR, que promovían abstención electoral e intransigencia (Cattáneo, 1933).

Entre los científicos e intelectuales que se ligaron al yrigoyenismo tenemos, entre otros, a hombres como Luciano Catalano, Eduardo Giuffra, Arturo Frondizi, Elías Melópoulos y Julio Barcos. Realizan una vasta actividad intelectual y también partidaria. En sus planteos estarán presentes muchos de los temas básicos que han de caracterizar tanto al grupo FORJA como al peronismo en años posteriores. Publicaron artículos y trabajos en revistas como *Doctrina Radical*, *Un Clarín Radical* y en diarios y periódicos como *Tribuna Libre*, *Renovación*, *Bandera Radical* e *Izquierda Radical*.

El Dr. Luciano Catalano fue un geólogo que se abocó en sus libros, conferencias, y en la prensa, al estudio de problemas sociales y económicos. Durante 1922 y 1930 ejerció como Jefe de Geología de la Nación en el Ministerio de Agricultura, para pasar a la actividad privada hasta 1935 y de 1936 hasta 1944 ejercer nuevamente diversos cargos públicos y científicos de importancia. Algunos de los títulos de las obras y publicaciones de Catalano en esta etapa son las siguientes: «Plan Constructivo del Radicalismo» (1933); «El Estado debe tener el monopolio del petróleo. La riqueza mineral es del pueblo» (1932); «Por la unión

federativa democrática de los pueblos latino- americanos. Fundamentos y plan de soluciones comunes» (1934); «Industria de los aceites comestibles en la Argentina» (1935); «Un plan para la explotación científica de la riqueza forestal» (1935), y también escribió en 1934 algunos de los siguientes artículos en el periódico pro-republicano *La Víspera*: «Fundamentos económicos del Radicalismo»; «¿Pueden ser radicales?»; «El imperialismo»; «Fascismo y Liberalismo»; «La próxima Convención Radical»; «Radicales: Abstención e Intransigencia!», entre otros. Pese a que la sola enunciación de dichos títulos nos predice las definiciones programáticas de Catalano, pasemos a enumerar algunas de sus propuestas. En «El Plan del Radicalismo» formula un programa de «soluciones concretas» para los «desheredados», para los «descamisados» y para los «hambrientos», un plan destinado a implantar el «bienestar común, base y esencia de la justicia social» (Catalano, 1933: 4). Es decir que los radicales debían promover un plan que condujera a legitimar todos los «derechos sociales» y concretar «la justicia social». Pero no sólo el tema de la democracia integral preocupó a Catalano. En simultáneo, postuló una clara política nacionalista como la alternativa para desprenderse del dominio extranjero y como el camino para propiciar la industrialización. Catalano expresa la necesidad urgente de nacionalizar todos los servicios públicos, todos los medios de comunicaciones y transportes, las fuentes minerales, los frigoríficos, los graneros, el suministro de luz y fuerza eléctrica, gas, materias medicinales, explosivos, papel, metalurgia, automotores, ferrocarriles, teléfonos, y la marina mercante. Y también estará presente la tradicional concepción movimientista del radicalismo: «Es menester definirse: o con el radicalismo, vale decir, con el pueblo, con la justicia social; o contra el radicalismo, vale decir, contra el pueblo, a favor de la reacción, del privilegio, la tiranía y el conservadurismo» (Catalano, 1933: 4-9).

Otro de los intelectuales que se destacaron tanto por su actividad intelectual como partidaria fue el Dr. Eduardo Giuffra. Abogado, diputado radical entre 1926 y 1930 y autor del proyecto de nacionalización del petróleo de 1927, profesor universitario especializado en Derecho Constitucional e Historia de las Instituciones (Carporale, 1969) también se dedicó a las tareas de reorganización partidaria y conformación de la corriente yrigoyenista en Capital Federal. Formuló la necesidad de establecer normas estatutarias democráticas «que faciliten una más constante deliberación de los afiliados» para que se haga sentir con mayor eficacia «el eco de los reclamos populares». La UCR era también para él un movimiento «eminentemente nacional, con profundidad popular abarcadora de los más distintos rangos sociales [...]» (Giuffra, 1932). A partir de 1936, será considerado como uno de los hombres de consulta en los círculos yrigoyenistas.

El Dr. A. Frondizi, muy joven aún, también va a desarrollar una amplia actividad intelectual y partidaria. En esta época, A. Frondizi colabora en *Tribuna Libre*, en *Doctrina Radical*, en *Crisol*, en la *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales* y en *Un Clarín Radical*. Entre los temas que ocuparon a Frondizi, fue la definición que debían dar los radicales al tipo de democracia que aspiraban. Para él, la democracia debía constituirse como una síntesis de libertad política e igualdad económica. Escribirá: «Se afirma la incompatibilidad entre la democracia y la justicia social, porque se parte del error generalizado de creer que la democracia supone solamente la libertad política, cuando en realidad ésta no puede ser sino un medio para realizar la libertad e igualdad económica» (cit. Pisarello Virasoro, 1986: 193).

Entre algunos de los círculos intelectuales que se conformaron por estos años también podemos destacar el Ateneo Bernardino Rivadavia, fundado en 1933 y dirigido por el Dr. Elías Melópolous. En este núcleo se hace hincapié en la necesidad de dar un mayor sentido social y nacional antiimperialista al radicalismo. Insisten en la necesidad que tenía el Partido de orientar su rumbo para conseguir una democracia integral, que se realizaría sumando a los derechos políticos del ciudadano los derechos económicos del hombre. Propugnaban la nacionalización de los ferrocarriles, tranvías, empresas de servicios públicos, empresas de electricidad, gas, servicios telefónicos y yacimientos petrolíferos y mineros en general, como así también postulaban la solución del problema agrario a través de la expropiación de los latifundios para su nacionalización. Otro de los temas que desarrollaron fue la necesidad que tenía el radicalismo de convertirse en un «radicalismo americanista», propulsor de la «unidad latinoamericana» (Melopolous, 1933).

También otros intelectuales se vincularon al yrigoyenismo, entre ellos Julio Barcos. En 1931 escribe «Política para Intelectuales», donde hace la defensa del Gobierno Radical y demandaba un mayor compromiso del intelectual con la problemática nacional (Barcos, 1931). Por su parte, Barcos se conecta con la agrupación de Manuel Ortiz Pereira, Concentración de Izquierdistas de la UCR, y fue también parte activa en la organización de algunas conspiraciones militares yrigoyenistas fracasadas.

En resumen, si realizamos una primera síntesis de las ideas y accionar de los núcleos y hombres yrigoyenistas citados entre 1930 y 1935, se puede señalar sostener que, si bien eran una minoría, estaban insertos en todos los niveles partidarios y que, ya en estos primeros años, proponen la profundización de los principios propios del yrigoyenismo. Es decir, que en este primer período podemos visualizar la presencia de los contenidos ideológicos y programáticos que se



convirtieron en parte de las bases fundacionales de agrupaciones como FORJA que se funda en 1935 y de los componentes doctrinarios que caracterizaron al peronismo en años posteriores.

## **2. Del levantamiento de la Abstención electoral al Golpe Militar de 1943 y emergencia del peronismo**

Después del levantamiento de la Abstención y el abandono de las conspiraciones armadas, M. T. de Alvear intenta con «mano dura» (Luna, 1982: 157) liquidar toda la oposición. Sin embargo, la resistencia de los nucleamientos yrigoyenistas se fortalece. Presenciamos la proliferación de las agrupaciones que se identifican con sus posiciones. Por otra parte, cabe señalar que la corriente alvearista no era un bloque absolutamente homogéneo. Tal es así, que algunos de sus miembros en distintas circunstancias apoyaron demandas propuestas por los opositores a la dirección partidaria. Por su parte, los yrigoyenistas a partir de su fracaso en imponer al conjunto del Partido la continuación con la política de abstención electoral, tampoco adoptan los mismos caminos. Algunos de ellos se ligan a FORJA y de esa forma se alejan de las luchas partidarias. Los más, deciden apoyar la decisión mayoritaria, sumándose a las campañas electorales en que se ha de embarcar la UCR. En otras palabras, a diferencia de FORJA, y juntamente con el Sabattinismo cordobés, permanecen en el partido y se disponen a disputar las posiciones de poder que en ese entonces eran controladas por el alvearismo.

Por cierto en esta etapa, los núcleos yrigoyenistas que continuaron con su militancia en la UCR, no se constituyeron como una corriente homogénea y organizada. Si bien todos compartían los principios yrigoyenistas, su interpretación podía variar de acuerdo a lo que podríamos diferenciar como dos variantes yrigoyenistas que comienzan a delinarse desde 1935. Una estaría conformada por los sabattinistas y la otra que denominamos como «renovadora».

Entre las ideas y propuestas del sabattinismo cordobés y de los círculos sabattinistas en otras provincias se podrían destacar que: consideraban a Sabattini como un líder de envergadura nacional y como el continuador de Yrigoyen; postulaban las concepciones yrigoyenistas tradicionales sin intentar su renovación; eran intransigentes en su oposición a concertar alianzas con otros partidos políticos y eran más proclives a buscar aliados en las filas castrenses; por su posición en el gobierno y en las estructuras de poder, mostraron una actitud más transigente tanto hacia el alvearismo como hacia los gobiernos conservadores; eran en general neutralistas a nivel internacional.

Por otra parte, la vertiente renovadora, estaría integrada por círculos políticos, intelectuales y juveniles, como los dirigidos por Oscar López Serrot, por Arturo Frondizi y Moisés Lebensohn. En general se identificaban con los principios yrigoyenistas tradicionales, pero al mismo tiempo proponían la renovación y radicalización de los mismos; se oponían a la conducción partidaria en términos más violentos; nivel internacional, en principio reivindicaban la neutralidad, pero también algunos se pronunciaron a favor de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial.

En adelante, nos dedicaremos al análisis de los núcleos incluidos en la segunda categoría. El estudio y caracterización del sabattinismo ya fue objeto de investigación en diferentes obras. (Ferrero, 1984; Tcach, 1988: 2006)

### 2.1 El yrigoyenismo renovador.

Varios fueron los nucleamientos de esta variante yrigoyenista que intentaron agrupar a los radicales descontentos con la conducción partidaria. Entre ellos podemos destacar en el ámbito político al Bloque Opositor de la Capital Federal. Liderado por López Serrot, dirigieron sus acciones contra la dirección partidaria para «reconstruir el radicalismo». En una asamblea de disidentes, López Serrot señalaba: «Esta voz enérgica [...] no es la de un nuevo partido, es la de los radicales que gritan al pueblo entero de la República que es necesario reconstruir el radicalismo, a espaldas de sus actuales dirigentes, que miran más a la Casa de Gobierno que al corazón de la masa radical» (cit. Machado, 1957:63). Algunos de los adherentes del Bloque, fueron «forjistas de la primera hora» pero calificados por J. Hernández Arregui como «políticos profesionales» (Hernández Arregui, 1973: 293) que ante las escasas perspectivas electorales y de ascenso personal ofrecidas por FORJA retornaron a la UCR. De todas maneras, «políticos de comité» o no, es a través de dichos dirigentes que se originan importantes debates políticos e ideológicos en el seno del Partido. Entre los integrantes del Bloque encontramos figuras como Elizardo Soneyra, A. González Zimmerman, Félix Ramírez García, López Sansón, A. Argerich Lahitte, Juan Agote, A. Arco, J. Gaura, A. Lozano y otros.

En diciembre de 1936 se oponen en el seno de la Convención Metropolitana al proyecto de los concejales radicales de otorgar una prórroga en las concesiones eléctricas al consorcio extranjero CHADE (Compañía Hispano Americana de Electricidad). Este proyecto, que se distanciaba de las mismas bases de la plataforma radical en el Distrito Metropolitano que «propugnaba la nacionalización de todas las fuentes de energía naturales, susceptibles a ser aprovechadas

para la producción de energía eléctrica» (Plataforma Radical de la Capital, 1936), provoca un intenso debate que giraba alrededor del papel que debían cumplir el Estado y los capitales extranjeros en la economía nacional. El tema crea un clima bastante conflictivo entre los concejales y los organismos partidarios metropolitanos, en cuyo seno, por iniciativa del Bloque y Frondizi, se genera un importante consenso partidario contra el proyecto. Frondizi recordaba que el radicalismo se había consagrado como «un partido de liberación económica y de lucha anti-imperialista» (Frondizi, 1936). Por lo tanto, si bien no se declaraban «enemigos de los capitales extranjeros, afirmaban que no se les podía «consentir ganancias exorbitantes». López Serrot afirmaba que el apoyo por parte del radicalismo a esas medidas provocaría un «violento contraste entre la masa y la dirección partidaria» (Machado, 1957: 54). De todos modos, si bien no pudieron evitar la sanción del proyecto, los hombres del Bloque y Frondizi generalizaron a tal punto el debate interno, que obtuvieron el apoyo de dirigentes, que aunque no fueran yrigoyenistas, se negaban a aceptar, sino a regañadientes, la prórroga de las concesiones y los rumores generalizados que giraban en torno a la corrupción de los concejales radicales. El diario La Nación señalaba que el problema había tomado tales dimensiones que «ya no podía ser entendido como una de las conocidas desavenencias internas» (La Nación, 22/12/1936) que enfrentaban a yrigoyenistas y alvearistas. El diario registra un hecho interesante que demuestra el estado público que tomaron las disidencias internas dentro del Partido: «Ha sido aprobada la ordenanza sobre las tarifas eléctricas [...] un espectador en señal de protesta irrumpió en el recinto [...] y encarándose con los concejales del bloque radical les enrostró la actitud que estaban asumiendo. Quien así se expresaba es hermano de uno de dichos concejales, y a grandes gritos dijo que la sanción del despacho contrariaba la Carta Orgánica de la UCR, que esa actitud traicionaba los principios largamente sostenidos, para insistir luego que esa votación iba a provocar una verdadera tragedia familiar [...]» (La Nación, 24/12/1936).

Además, el Bloque va a centrar su acción en los comicios internos partidarios. En 1938, junto a otras fuerzas yrigoyenistas como los grupos «Ultra» y «Renovación» y diversos líderes de prestigio, tales como Güemes y Frondizi, presentaron su propia lista en la elección interna de candidatos radicales para senadores y diputados. Se celebraron los comicios y el Bloque denunció que se había cometido un fraude, poniendo de manifiesto el grave proceso de descomposición que venía sufriendo el radicalismo. Finalmente el Bloque anuncia concurrir con lista propia a las elecciones nacionales. Esta decisión motivó el alejamiento de los grupos Ultra y Renovación y de algunos dirigentes tales como Giuffra, Güemes, Frondizi y González Zimmerman, que no deseaban romper con el partido. El

Comité Capital intervino las circunscripciones disidentes, según comenta F. Luna: «El conflicto había estallado. Significaba la crisis del proceso interno que se venía arrastrando en la Capital Federal desde 1931 entre ‘mayoritarios’ y ‘legalistas’» (Luna, 1982: 256). Tal es así que el Bloque termina separándose del tronco radical aunque deciden reintegrarse en 1940. De cualquier forma, la eliminación del Bloque entre 1938 y 1940 «no había concluido con las formaciones antialvearistas» (Luna, 1982: 259).

Paralelamente al Bloque encontramos los círculos cercanos a Frondizi, que publican bajo su dirección el semanario País Libre, a fin de propiciar la formación de un Movimiento Orientador. A diferencia del Bloque, que era una agrupación dedicada solamente a la lucha política interna, los seguidores de Frondizi desarrollaron su actividad tanto en el campo doctrinario como en el político y cultural. En el doctrinario, proponen que el radicalismo presente definiciones programáticas que «fijen claramente sus postulados básicos acentuando su carácter de movimiento popular dedicado a la liberación política, económica, social y moral del país» (Del Mazo, 1955: 284). En el campo político, Frondizi y País Libre tuvieron una destacada actuación en la Convención Nacional partidaria de 1937. Se discutía entonces la posibilidad de llegar a una fórmula acuerdista pactada con el General Justo. País Libre y el Movimiento Orientador se opusieron a toda «fórmula transaccional» señalando que eso los afectaría tanto como radicales como demócratas (Pisarello Virasoro, 1986: 226). Finalmente el radicalismo consagró como candidato a M.T. de Alvear y País Libre, a pesar de su filiación yrigoyenista y preferir a cambio la candidatura de Honorio Pueyrredón, brindaron un amplio apoyo en la campaña electoral. En realidad, a diferencia del Bloque Opositor, el Movimiento Orientador se movía con mucha más cautela en su enfrentamiento con el alvearismo. Cuando el Bloque se retiró del Partido en 1938, Frondizi declaraba que «no acepto ni aliento la división del Partido» (Frondizi, 1938). A su juicio, la oposición yrigoyenista debía continuar su lucha dentro del partido mayoritario de ese momento.

Estos círculos también alentaban la actividad en el campo cultural. Los mismos comités en que ellos tenían influencia, como por ejemplo en la séptima circunscripción, fueron promovidos como centros de cultura para que los ciudadanos adquirieran «conciencia de sus derechos y obligaciones» (Pisarello Virasoro, 1986: 217). Los intelectuales vinculados al yrigoyenismo continúan con una profusa labor intelectual y algunos de ellos también partidaria. Colaboran con artículos en la revista Hechos e Ideas, el periódico Señales, el diario Tribuna Libre, Los Principios de Lomas de Zamora, Democracia de Junín y otros. En esta

etapa Catalano ejerce distintos cargos públicos de importancia, como Director Presidente del Consejo de Administración de la Dirección de Minas, Geología y sus industrias de Córdoba bajo los gobiernos sabattinistas, también como Asesor Geólogo en Fabricaciones Militares (1941-1943) y como Asesor Técnico Consultivo en la Comisión de Comercio e Industria de la Cámara de Diputados entre 1941 y 1943. Por otra parte se encuentra entre los articulistas de Hechos e Ideas, Señales, los diarios Crítica, La Nación, Noticias Gráficas y La Prensa. Además de su constante preocupación por temas específicos con respecto a los problemas del subsuelo, Catalano continúa centrando su atención en los temas doctrinarios a que ya hemos aludido y cuestiones de índole partidaria.

Atilio Cattaneo, ahora integrado a las filas yrigoyenistas de la Capital, es también uno de los colaboradores de la revista Hechos e Ideas y La Voz del Interior de Córdoba. En realidad Cattaneo demuestra su vocación intelectual cuando revistaba como oficial del Ejército. En esa época ya escribe obras de teatro, poesías y tangos<sup>3</sup>. Pero a partir de 1935 se observa una preocupación permanente: la necesidad de recuperar el espíritu yrigoyenista en el radicalismo. El volver a las fuentes, el saneamiento del partido y el «relevo en masa de la dirección partidaria», eran la fuerza motor de su accionar partidario, y la exigencia principal que se registra en sus cartas políticas personales a distintos dirigentes partidarios y artículos que fueron publicados por la prensa. Para Cattaneo, el radicalismo estaba en peligro de disolución, de ser «entregado a las fuerzas políticas del oficialismo por las propias autoridades partidarias»<sup>4</sup>. Cattaneo mantiene una estrecha relación con Sabattini y los sabattinistas de la Provincia de Buenos Aires, «La Cruzada Renovadora» de los tenientes coroneles Adalid y Bosch, pero conserva una posición independiente y de cercanía también al Bloque.

Julio Barcos, Elías Melópoulos, Armando Antille, Francisco Albarracín, Bernardino Horne, Federico Monjardín, son algunos de los articulistas yrigoyenistas que colaboraban en la revista Hechos e Ideas. Entre los temas de su interés figuran nuevamente el papel del intelectual (Barcos, 1936), el de la democracia y el fraude (Antille, 1937), los problemas agrarios (Horne, 1939) donde son criticados la acción de los latifundios y las empresas extranjeras.

Moisés Lebensohn, es uno de los más destacados yrigoyenistas que surgieron en el radicalismo en esa época (Bielicki, 2009). En los Congresos Juveniles

---

<sup>3</sup> Escribe las obras «La cueva de los búhos», «Hasta el cardo tiene flor», «Ritorna Vincitor» y tangos como «La travesía» y «El gato». Estos datos fueron obtenidos gracias a la amable colaboración de la Sra. viuda de A. Cattaneo, Dina R. de Cattaneo.

<sup>4</sup> Carta a De la Vega, 1939, Archivo Personal de Cattaneo.

por él organizados en 1938 y 1942. Sus definiciones eran claras. En 1937 escribe: «Quienes dirigen el plan contra las libertades argentinas son los restos de la oligarquía terrateniente [...] los especuladores y financistas [...] los grandes capitales que monopolizan los recursos básicos de nuestra economía succionándola con sangría permanente, la sedicente minoría ilustrada que coloca el prestigio de sus apellidos y de su figuración política y social al servicio de los trusts imperialistas internacionales» (Lebensohn, 1956: XIV). Es decir que Lebensohn señala sin ambigüedades a aquellos sectores de la sociedad que considera responsables de la crítica situación «factorial» en que vivía el país: la oligarquía terrateniente, los especuladores y financistas, los grandes capitales, las minorías ilustradas y los trusts imperialistas internacionales. Los representantes del «régimen», término utilizado por Yrigoyen para denostar a los gobiernos conservadores, eran ahora denunciados en forma clara. Para contrarrestar esta situación que atravesaba Argentina, el «sufragio libre», la antigua consigna radical, resultaba inadecuada a los nuevos tiempos donde el hombre moderno resignaba todas «sus libertades civiles y políticas» (Lebensohn, 1942: 43) a cambio de la eliminación de sus incertidumbres económicas. Por lo tanto, afirmaba Lebensohn, el radicalismo debía sostener un programa de reformas cuyo móvil determinante debía ser la «justicia social». Es decir, una democracia integral, democracia política y democracia económica. Pero, concluía que «no puede haber realizaciones vitales de justicia social sin afectar intereses económicos», y en especial, «los de la tierra». Por eso consideraba que el gobierno de Yrigoyen se había «limitado a una política social oportunista», ya que no se atrevió a «consumar la revolución radical destruyendo los privilegios de la oligarquía económica» (Lebensohn, 1942: 9, 42). Por otra parte, su campaña estaba dirigida a encarar una profunda renovación interna partidaria. No sólo plantea la ausencia de una conducta yrigoyenista en las autoridades partidarias, sino que realiza una profunda crítica al funcionamiento de dicha maquinaria partidaria a través de lo que él va a definir como la «política de servicio personal» y la «falta de correspondencia entre el pensamiento político de los afiliados y el de sus presuntos representantes». La política de servicio personal era un proceso interno que se había desarrollado en épocas del gobierno radical, donde la conquista de voluntades con fines electoralistas se debió no a «motivos atinentes al país, al orden público, sino por servicios, atenciones, empleos [...]» (Lebensohn, 1942: 10). Esta «deformación electoralista» precipitó la caída del Partido en 1930 porque a sus puestos directivos llegaron en «mayor proporción quienes disponían de ‘capital político’ con prescindencia de su autenticidad radical». Después del golpe militar de 1930, la ilusión pendiente de estar en vísperas

de obtener el poder permitió la permanencia de los oportunistas, que terminaron por «desarmar el espíritu radical» (Lebensohn, 1942: 11, 16). En síntesis, los cuadros dirigentes no reflejaban el pensamiento del radicalismo, por no haber sido elegidos en función de problemas nacionales de orden político, económico o social, sino por relaciones de tipo personal, servicios, empleos, etc. En breve, critica Lebensohn a toda la estructura partidaria que desde los gobiernos radicales se sostenía a través de los llamados «punteros» que controlaban una circunscripción y sabían hacer votar. Esta «deformación electoralista» favorecía la falta de democracia interna partidaria y por lo tanto la «falta de correspondencia entre el pensamiento político de los afiliados y de sus presuntos representantes» (Lebensohn, 1942: 17), es decir, la exclusión del pueblo en las decisiones partidarias. Todo este proceso, la política de servicio personal y la falta de democracia interna, bloquearon el acceso de la «juventud y hombres de «autenticidad radical» a los cuadros partidarios. Por otra parte, Lebensohn se vio influido por la experiencia rooseveltiana. En realidad fueron bastantes los intelectuales radicales que rescataron la experiencia del New Deal como el modelo de régimen donde confluían la justicia social y las libertades democráticas. Expresaba Lebensohn: «Hablamos mucho de Roosevelt pero no creamos en la masa apetencia por las realizaciones de Roosevelt, ni imitamos su guerra contra los núcleos del capitalismo financiero, ni proponemos los altos impuestos sobre el privilegio indispensables para costear los servicios sociales del New Deal» (Lebensohn, 1942: 28). Esto demostraba la profundidad del «espíritu conservador» que se había infiltrado en la dirección partidaria.

La 2ª Guerra mundial, es uno de los temas que han de generar mucha discusión, tanto a nivel nacional como partidario. Los sabattinistas de Córdoba en general se han de mantener en la histórica posición yrigoyenista neutralista; en cambio, hombres como Lebensohn, Frondizi y López Serrot, entre 1938 y 1943, se han de definir como proaliados. Escribe Lebensohn en 1942: «Desde aquí seguimos, con el corazón anhelante, los avances y retrocesos de este nuevo mundo que rubrican con sus vidas los hombres jóvenes de la libre Gran Bretaña, de la heroica Unión Soviética, de los potentes EE.UU. y de la legendaria China [...]» (Lebensohn, 1942: 50). Sin embargo, en 1944, cuando la victoria de los aliados está casi definida, retorna a la tradicional concepción yrigoyenista neutralista y declara: «Definimos nuestra fervorosa adhesión a la causa de las Naciones Unidas, de cuya victoria depende la perduración de la libertad. Estamos con el pueblo de EEUU, pero no con Wall Street y sus proyecciones imperialistas; con el de Gran Bretaña, mas contra la City» (Lebensohn, 1956: XXV).

En este marco y mientras que las autoridades partidarias continuaron con sus políticas de acercamiento a los gobiernos conservadores<sup>5</sup>, las fuerzas de oposición yrigoyenistas se fueron acrecentando y formando un polo de poder de relevancia en todos los niveles partidarios. La Junta de Reafirmación Radical, el Movimiento Revisionista de Bs. As., la Cruzada Renovadora de la Capital y Córdoba, el Comité Yrigoyenista de Bahía Blanca, Acción Raíz Argentina y otros más se suman a esta campaña que pretende reafirmar el carácter yrigoyenista del radicalismo y profundizar sus objetivos programáticos.

Finalmente, a fines de 1943, muchos de estos hombres y núcleos se reúnen y suscriben un programa que propone la abstención electoral y que hace hincapié en la nacionalización de los servicios públicos y de justicia social. Bajo los mismos principios, dos años más tarde, el 4 de abril de 1945 se constituye el MIR (Movimiento de Intransigencia y Renovación), una organización nacional que se funda con el aporte de los representantes de todas las variantes yrigoyenistas y que se asumía como la auténtica corriente radical que encarnaba los intereses nacionales y populares en momentos que se estaba construyendo el peronismo (Piñeiro, 2008). Un sector que en 1945 no pudo evitar que el radicalismo se incorporara a la Unión Democrática pero que en 1948 se impone como la fuerza mayoritaria del Partido.

### A modo de conclusiones

El análisis del pensamiento y accionar de los yrigoyenistas, más allá de FORJA y del Sabatinismo, nos permite redimensionar el aporte y la influencia que ejercieron estos núcleos en las filas del Partido Radical en el período estudiado y en la elaboración de las propuestas que habrán de caracterizar al MIR (Movimiento de Intransigencia y Renovación). Una de las facciones dominantes radicales desde 1943 y, la que mantuvo el control del partido desde 1948 durante el gobierno peronista<sup>6</sup>. Asimismo, su estudio posibilita comprender mejor el tono del lenguaje político imperante en la época así como redimensionar el carácter de los debates que se gestaron entre unas y otras corrientes en torno a las interpreta-

---

<sup>5</sup> «Se desgarró el Partido Radical por obra de su propia dirección [...] Si bien el Partido Radical tenía hondas raíces en las masas populares, lo cierto es que a su frente están enquistados representantes de la oligarquía sin otro propósito que el de neutralizar el impulso vigoroso y sano del Partido» (Ahora, 13/9/1938).

<sup>6</sup> Sobre la oposición política y la UCR durante el 1° gobierno peronista, ver (García Sebastiani, 2001).



ciones del nacionalismo y la justicia social durante la década del '30 y antes de la emergencia del peronismo.

En general, en la bibliografía sobre el radicalismo se coincide en afirmar que los núcleos aquí analizados fueron sólo tentativas aisladas de renovación radical que pretendían conservar el espíritu yrigoyenista en un partido en descomposición. En este sentido, si bien podemos compartir parte de estos señalamientos, creemos que son insuficientes para estimar en todas sus facetas la experiencia yrigoyenista en el llano. A pesar de no haberse constituido como una corriente homogénea con un programa uniforme, intenta, al igual que FORJA, retomar y profundizar los principios yrigoyenistas de contenido nacional y democrático. Sin pretender desestimar los aportes realizados por FORJA en la difusión de muchos de los principios adoptados luego por peronismo, consideramos que tales enfoques han sobrestimado su papel y silenciado el rol desempeñado por otros sectores. Como tampoco han explorado en toda su diversidad, a las fuerzas que se disputaban los sentidos de la «auténtica argentinidad» en los años '30 y antes de la construcción del peronismo. De hecho, es como si las interpretaciones hegemónicas sobre el tema se hubiesen «peronizado», tendiendo a visibilizar particularmente a aquellos sectores que abandonaron el radicalismo y/o que adquirieron cierto protagonismo posterior en el movimiento peronista. De todos modos, a partir de las evidencias que aportan las fuentes consultadas, también se puede destacar la contribución de otras figuras que permanecieron en las filas de la UCR. En 1933 Catalano ya escribe un plan, en el que propone que el radicalismo debía atender las necesidades de los «descamisados», y donde expresaba la necesidad urgente de nacionalizar todos los servicios públicos en aras de la independencia nacional. También Melópulous, desde los tempranos años de la década del treinta, fue otro de los intelectuales con gran actividad partidaria que sostenían la necesidad que tenía el Partido de orientar su rumbo para promover una «democracia integral» y la nacionalización de los recursos naturales y públicos de la Nación. Por otra parte, además de las figuras nombradas como Güemes, Frondizi, Lebensohn y Cattaneo, y de los núcleos estudiados como el Centro Acción, el Bloque Opositor, el Movimiento Orientador, muchas otras personalidades y círculos yrigoyenistas<sup>7</sup>, que mantuvieron posiciones similares a las de FORJA,

---

<sup>7</sup> Entre las personalidades encontramos a J. Sabato, R. Coulin, F. Ratto, M. Rodríguez Conde, M.A. Speroni, J. Farias Gómez, J.L. Alvarado, R.V. Aldazábal, D.L. Molinari, etc. Entre los núcleos, a la UCR Yrigoyenista de Entre Ríos, las Agrupaciones Cívicas Radicales Alem, La Fuerza Intransigente Radical de Santa Fé, La Junta de Reafirmación Radical, el Movimiento Revisionista de Bs. As., La Cruzada Renovadora, Acción Raíz Argentina, etc.

podrían ser analizados. En todos ellos, la «justicia social» y la «independencia económica» eran objetivos pendientes, a los cuales el radicalismo debería dar solución cuando llegara al poder. En lo que se refiere a América Latina, al igual que FORJA se identificaban con las políticas del Presidente mexicano L. Cárdenas y las propuestas del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) peruano. No obstante, a diferencia de los forjistas, se identificaron con los republicanos en la Guerra Civil Española, y frente a la 2ª Guerra Mundial, mantuvieron posturas heterogéneas y más ambiguas, algunos se identificaron con la neutralidad y otros se acercaron a posiciones pro-aliadas.

En síntesis, el papel desempeñado por los yrigoyenistas que se mantuvieron en las filas del radicalismo, no debería ser desestimado. Sus ideas, pueden ser consideradas, al igual que las de FORJA, como parte de los componentes ideológicos que luego serían incorporados y resignificados por el peronismo. En el ámbito político interno, logran generar el debate y extender su influencia, hasta finalmente imponerse en las filas del Partido a partir de 1948.

## Bibliografía

- BIELICKI, José, (2009). *Moisés Lebensohn, el hombre que pudo cambiar la historia*, Lumiere, Buenos Aires.
- BRAUNER RODGERS, Susana (1990). «El nacionalismo yrigoyenista, 1930-1943», *EIAL*, vol. 1 n°2, julio-diciembre, pp.79-98.
- CATTARUZZA, Alejandro (2009). *Historia de la Argentina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- CAPORALE, Santiago (1969). *Hipólito Yrigoyen en la Historia de las Instituciones Argentinas*, Buenos Aires.
- CRUZ MACHADO, Daniel (1957). *Frondizi. Una conducta, un pensamiento*, Soluciones, Buenos Aires.
- DEL MAZO, Gabriel (1955). *El Radicalismo (1922-1952)*, Raigal, Buenos Aires.
- FERRERO, Roberto (1984). *Sabattini y la Decadencia del Yrigoyenismo*, Vol. I,II, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- GARCIA SEBASTIANI, Marcela (2001). «Peronismo y oposición política en el Parlamento argentino. Las dimensiones del conflicto con la UCR, 1946-1951», *Revista de Indias*, vol. 61 n° 221, pp.27-66.

- HERNANDEZ ARREGUI, Juan (1973). *La formación de la conciencia nacional 1930-1960*, Plus Ultra, Buenos Aires.
- LUNA, Félix (1982). *Alvear*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- PERSELLO, Ana V. (2011). «La Unión Cívica Radical. De los orígenes a la emergencia del Peronismo», *Iberoamérica Global*, vol. 4 n° 2, Noviembre, pp.80-98.
- PISARELLO VIRASORO, Roberto y MENOTTI, Emilia (1986). *Arturo Frondizi, historia y problemática de un estadista*, Vol. III, Depalma, Buenos Aires.
- ROCK, David (1975). *Politics in Argentina, 1890-1930. The Rise and Fall of Radicalism*, Cambridge University Press, Cambridge.
- SNOW, Peter, (1972). *El Radicalismo Argentino. Historia y doctrina de la Unión Cívica Radical*, Francisco de Aguirre, Buenos Aires.
- SUJATOVICH, Luis (2013). «La comunicación en FORJA: la calle como escenario, la política como mensaje.» *Question* 1.40 (2013): 461-474.
- PIÑEIRO, Elena T. (2008). «El ocaso de la UCR Antipersonalista y el aporte del radicalismo a la construcción del peronismo (1943-1946)». *Temas de Historia Argentina y Americana*, (12).
- TCACH, César (1988). «Sabattinismo: Identidad Radical y Oposición Disruptiva», *Desarrollo Económico*, Vol. 28, 110, sep. pp. 183-207.
- TCACH, César (2006). *Sabattinismo y peronismo*, Biblos, Buenos Aires.
- UZAL, Francisco (1989). *Frondizi y Balbín, Historia de un enfrentamiento*, Distribuidora y Editora Theoría, Buenos Aires.

#### Fuentes

- ANTILLE, Armando (1937). «Del Sufragio y la Democracia», *Hechos e Ideas*, n°. 19, enero.
- BARCOS, Julio (1936). «El ministerio público del escritor», *Hechos e Ideas*, n°. 10, abril.
- BARCOS, Julio (1931). *Política para intelectuales*, Claridad, Buenos Aires.
- CATALANO, Luciano (1933). *Plan Constructivo del Radicalismo*, Buenos Aires.
- CATTANEO, Atilio (1959). *El Plan 1932*, Buenos Aires.
- CATTANEO, Atilio (1939). *Entre Rejas (Memorias)*, Chango, Buenos Aires.

- CATTANEO, Atilio (1948). *Geopolítica imperialista y la Nueva Argentina*, Denbigh, Buenos Aires.
- CENTRO DE ACCIÓN (1931). *Nosotros y la acción política*, La Plata
- GÜEMES, Adolfo (1932). «Las orientaciones sociales del Radicalismo», *Doctrina Radical*, agosto.
- HORNE, Bernardino (1939). «Aspecto social de los planes agrarios», *Hechos e Ideas*, n.º. 32, mayo.
- LEBENSOHN, Moisés (1932). «Yrigoyen visto por nosotros», *Democracia*, Junín, marzo.
- LEBENSOHN, Moisés (1956). *Pensamiento y Acción*, Talleres Gráficos, Buenos Aires.
- LEBENSOHN, Moisés (1942). *Problemas del Radicalismo*, Chivilcoy, mayo.
- MELÓPULOUS, Elías (1933). «La concepción americanista de Yrigoyen», Ateneo Radical Bernardino Rivadavía, Buenos Aires.
- MELÓPULOUS, Elías (1933). *Proyecto de declaración a la Convención Nacional*, febrero.
- PLATAFORMA RADICAL DE LA CAPITAL (1936). Buenos Aires, enero.

### **Prensa**

Tribuna Libre

Democracia

Ahora

La Razón

Noticias Gráficas